

El orden toscano y su aplicación en las instalaciones del área portuaria de *Carthago Noua* (Cartagena, Murcia)

The tuscan order and its application in the port area of *Carthago Noua* (Cartagena, Murcia)

Rocío Meroño Molina

Resumen

El presente trabajo recoge un análisis de todos aquellos elementos de orden toscano encontrados en la ciudad de Cartagena (Murcia) en solares cercanos a la antigua línea de costa existente en época romana. Todos ellos muestran una serie de características y dimensiones similares que permiten ponerlos en relación con un único conjunto de edificios de la misma entidad, situados en el área portuaria de la ciudad.

Palabras Clave

Elementos arquitectónicos, instalaciones porticadas, línea de costa, patrón métrico, Cartagena.

Abstract

This paper presents an analysis of Tuscan elements found in the city of Cartagena (Murcia) in places located close to the ancient coastline. All of them show very similar characteristics and metrical patterns that allow us to link them with a group of the same architectural, located in the port area of the Roman city.

Key Words

Architectural components, arcade buildings, coastline, metrical patterns, Cartagena.

INTRODUCCIÓN

La ciudad romana de *Carthago Noua* fue uno de los principales enclaves romanos desde su conquista en el año 209 a.C. a manos de P. Cornelio Escipión. Su importancia derivaba ya no solo de la posición estratégica que ocupaba, situada en una pequeña península rodeada de agua por todos sus lados menos por la zona este y salpicada de colinas, que garantizaba la fácil protección y defensa del espacio, sino, sobre todo, por las grandes riquezas que podían encontrarse en la misma ciudad y su entorno y que, en combinación con la presencia de uno de los mejores puertos naturales del Mediterráneo

antiguo, elevaron a la ciudad a la categoría de emporio comercial. Así, ya desde el siglo II a.C., la Cartagena romana jugó un papel esencial dentro de las dinámicas comerciales itálicas y también locales, actuando como principal punto de acceso y redistribución en el sureste peninsular¹. El mejor reflejo arqueológico de esta actividad lo constituyen algunos de los pecios diseminados por la dársena del puerto en cuyos cargamentos se han identificado Campanienses A y B, cerámica común y de cocina itálica o ánforas Dressel I y Lamboglia 2² producciones que, más tarde, desde finales del siglo I a.C., fueron sustituidas por elaboraciones procedentes de otros puntos de la provincia y de la *Baetica*³. (Fig. 1)



Fig. 1. Plano de la ciudad de *Carthago Noua* sobre callejero actual, con indicación en rojo de las principales construcciones de época romana. (Ramallo 2011a:13)

¹ Ramallo y Martínez, 2010, pp.153-155.

² Alonso y Pinedo, 1999, pp.25-26.

³ Ramallo y Martínez, 2010, p.155.

En esta intensa actividad comercial debieron jugar un papel fundamental las instalaciones situadas en el área portuaria, un conjunto de espacios del que apenas se contaba con datos y que a día de hoy se encuentran de plena actualidad. Ello es debido a la reciente publicación en prensa y otros medios de comunicación⁴ del hallazgo de parte del frente marítimo de la ciudad, un descubrimiento que viene a colmar los deseos de la arqueología cartagenera que hasta entonces había tenido que conformarse con datos parciales que únicamente habían podido perfilar la posible ubicación de estas construcciones en torno a la actuales calles del Carmen y Mayor, área que limitaba con una segunda dársena de menores dimensiones que la bahía principal del puerto de Cartagena, y que ha sido denominada durante muchos años como Mar de Mandarache, un topónimo de origen árabe cuyo significado es "puerto"⁵.

EL ÁREA PORTUARIA DE *CARTHAGO NOVA*

Es probable que, tras la conquista de la ciudad, continuasen en uso las antiguas instalaciones púnicas, posiblemente conformadas a partir de muelles de madera y zonas de varadero pero el rápido auge de los intercambios comerciales motivó la pronta remodelación del espacio. Para la construcción de las nuevas instalaciones fue necesaria la adecuación de un antiguo espacio de playas situado al final de un colector natural mediante la acumulación de tierras que conformaron una plataforma sobre la que se levantaron las nuevas estructuras. La elección del espacio, a pesar de las necesarias reformas, vino determinada por la mayor bondad de la orografía ya que Polibio indica que "en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar"⁶, lo que habría convertido a la costa occidental de la ciudad en el espacio más apropiado para la realización de los intercambios comerciales. La propuesta hoy confirmada pasaba por situar la línea de costa de la antigua ciu-

dad bajo las actuales calles Bodegones y Mayor, con una orientación NW-SE que, hacia el final de la segunda calle, cambiaría hasta adquirir un sentido W-E⁷. Teoría que nace de los hallazgos realizados en los solares de la zona –calles Comedias, Bodegones y San Agustín, Mayor, Carmen, Sagasta...- en los que se encontraron niveles marinos que ponen de manifiesto la existencia de tierras sumergidas hasta el siglo XV.

Los restos estructurales, en cambio, han sido mucho más limitados. En los solares número 10 y 17 de la calle Mayor aparecieron varios tramos de muro de funcionalidad indeterminada⁸ mientras que en el número 19 la aparición del nivel freático impidió alcanzar los restos más antiguos⁹. Más interesantes fueron los hallazgos realizados en los números 7 y 10 de la misma calle donde se hallaron varios sillares de arenisca de grandes dimensiones que fueron puestos en relación con la estructura del cantil del puerto¹⁰. La misma estructura presenta el reciente hallazgo de la calle Llagostera, conformado por un paramento de más de 20 metros de sillares de arenisca coronados por otros de caliza y reforzado con una segunda estructura de mampostería¹¹. Este frente portuario se habría completado con un posible dique de *opus caementicium* sobre arcadas cuya existencia solo es conocida a través de una inscripción fechada a finales del siglo II a. C. y principios de la siguiente centuria en la que se recuerda la construcción de *pilae et fundamenta ex caemento*¹².

Por otro lado, los hallazgos realizados bajo el edificio del Hospital del Marina, permitieron proponer la existencia de un segundo complejo portuario de época julio-claudia y flavia¹³, que se habría trasladado hasta esta zona como consecuencia tanto del crecimiento del volumen de los intercambios comerciales como por el proceso de monumentalización que había experimentado la zona occidental de la ciudad y que hacía necesario

⁴ http://cadenaser.com/emisora/2016/10/04/radio_murcia/1475581826_511945.html y <http://www.laverdad.es/ababol/historia/201610/08/carthago-nova-recupera-puerto-20161008015654.html> entre otros.

⁵ Ramallo, Murcia y Vizcaíno, 2010, p.16

⁶ *Hist.*, X, 10. Editorial Gredos, 1981.

⁷ Antolinos y Soler, 2007, p.148; Berrocal y Conesa, 1996, pp.228.

⁸ Antolinos, 2004, p.88; Antolinos, Sánchez y Soler, 2010, p.426; Antolinos y Soler, 2007, p.148; Berrocal y Conesa, 1996, pp.234-235.

⁹ Berrocal y Conesa, 1996, pp.234-235.

¹⁰ Berrocal y Conesa, 1999, p.228; Ramallo y Martínez, 2010, pp.149-150; San Martín, 1985, p.135.

¹¹ Esta información ha sido obtenida a partir de la información publicada en los medios de comunicación por lo que debe ser tratada con toda cautela.

¹² Abascal y Ramallo, 1997, pp.69-77, n.1; Ramallo y Martínez, 2010, p.149; Ramallo y Vizcaíno, 2011, p.227.

¹³ Berrocal, 1999; *Id.*, 2002, pp.355-357 y 363; Pérez y Berrocal, 1997, p.293; *Id.*, 1998, p.245.

alejarse de este punto actividades tan mundanas como las faenas comerciales. Como se puede ver son todavía muchas las incógnitas que existen en torno al aspecto que este espacio debió presentar, un aspecto al que debió prestarse una importancia especial al convertirse en el principal escenario que recibía a los visitantes de la ciudad. Fue A. Beltrán quien, en el año 1952, propuso la existencia de una fachada monumental que recorrería toda la línea de costa:

Es curioso señalar que a lo largo de la calle Mayor, es decir, de la playa y orilla del puerto antiguo¹⁴, se han

encontrado constantemente restos de columnatas, a escasa distancia unos de otros, lo que nos fuerza a suponer la existencia de un pórtico o la sucesión de una serie de conjuntos monumentales, puesto que no parece viable que todos sean caídos del contiguo Monte de la Concepción, ya que las ruinas de la calle Escaño¹⁵ se hallaron *"in situ"*¹⁶.

El hallazgo de la calle Escaño al que hace referencia se corresponde con dos elementos de orden toscano que, a día de hoy, permanecen *in situ* debido a que el dueño del solar se negó a su extracción¹⁷. La ilustración

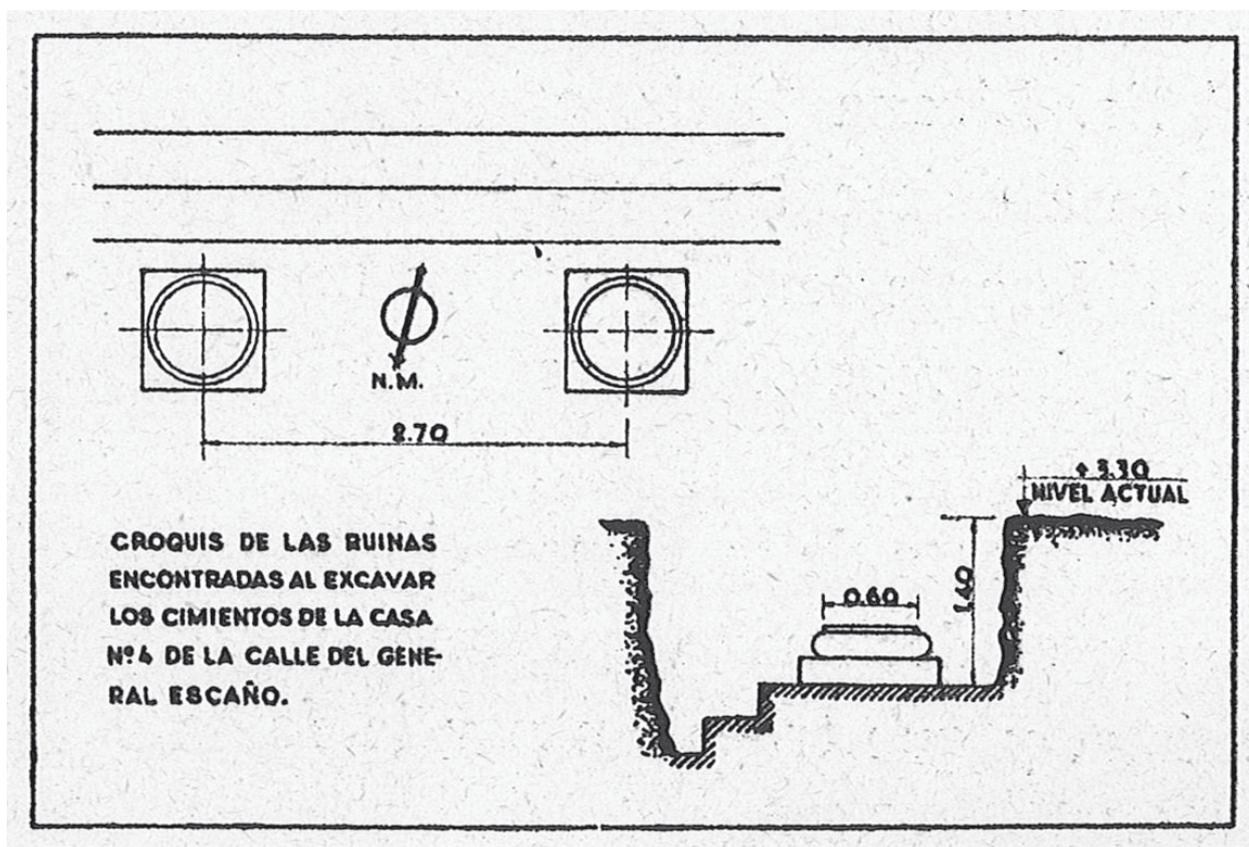


Fig. 2. Ilustración de A. Beltrán Martínez de los hallazgos de la calle Escaño (Beltrán, 1952, p.53, fig.11).

¹⁴ A partir de estas palabras es posible apreciar como ya desde un momento antiguo en la historiografía de la ciudad se suponía la existencia de la línea de costa en la zona occidental de la antigua península, en torno a las calles Carmen y Mayor, aunque sin que pudiera ser definida con mayor precisión.

¹⁵ Se trata de dos basas de columna de orden toscano (Beltrán, 1952, p.53, fig.11) así como varios muros de mampostería y sillería (San Martín, 1985, p.133) que a mediados de los noventa del siglo pasado se pusieron en relación con lo que se denominó como "foro marítimo", un espacio público de carácter funcional y comercial dispuesto en una zona cercana a las instalaciones portuarias de la ciudad (Berrocal y Conesa, 1996, p.225), sin que posteriormente haya sido retomada la idea.

¹⁶ Beltrán, 1952, p.63.

¹⁷ Beltrán, 1945, p.48; Id., 1952, p.53.

que de los mismos realizó el autor¹⁸ muestra dos piezas dotadas de plinto/ábaco cuadrangular, moldura convexa en toro y listel como elemento de transición al fuste liso que no ha sido labrado en el mismo bloque. (Fig. 2).

A. Beltrán interpretó ambas piezas como dos basas debido a que fueron encontradas dispuestas como tal. Sin embargo, este no debe ser un criterio determinante debido a que va a ser harto frecuente la reutilización de unos y otros, capiteles y basas, de forma indistinta, un fenómeno frecuente en la ciudad de *Carthago Noua* y en el norte de África¹⁹. Y es que la correcta distinción entre capiteles y basas toscanos resulta enormemente compleja²⁰ ya que aunque Vitruvio indicó que el ábaco del toscano debía ser de forma circular²¹ autores como P.Gros indicaron todo lo contrario²², considerando la forma cuadrada como la propia del ábaco toscano, ya que ambas aparecen representadas de forma indistinta en capiteles y basas, de ahí lo complejo que resulta distinguir si estamos ante uno u otro elemento, especialmente en el caso de aquellos ejemplares descontextualizados²³.

ELEMENTOS DE ORDEN TOSCANO ASOCIADOS A LAS CONSTRUCCIONES DE LA ZONA MARÍTIMA DE *CARTHAGO NOUA*

La propuesta de A. Beltrán (*vid. supra*) se basaba no solo en el comentado hallazgo de la calle Escaño sino que son numerosos los elementos de orden toscano que han sido encontrados en los solares cercanos al área portuaria de la ciudad romana. Pero antes de pasar a describir el conjunto de materiales es necesario incluir una breve reseña acerca del orden en el que se insertan las piezas, el toscano. Se trata de un modelo plenamente romano que está ausente en el mundo griego en el que nacen los tres grandes órdenes conocidos, el dóri-

co, el jónico y el corintio, una circunstancia que llevó a que fuese censurado por Vitruvio "Hay, por lo demás, otros tipos de capiteles que se colocan sobre las mismas columnas, denominados con vocablos varios [...] y sus simetrías se han acomodado al refinamiento de las novedades escultóricas"²⁴. Los primeros ejemplares que pueden ser considerados como verdaderos representantes del nuevo orden aparecen en la zona meridional de la Península Itálica en torno a los siglos III a.C. y II a.C., después de un periodo de experimentación y transformación que se remonta hasta el siglo V a.C. Existe cierta controversia acerca de los influjos que incidieron en la conformación definitiva del modelo ya que mientras un grupo de autores lo considera como una creación puramente itálica²⁵, el otro otorga una importancia notable a las influencias llegadas desde el mundo helenístico y el púnico²⁶. La controversia se ha trasladado al ámbito peninsular y así, mientras que M. A. Gutiérrez defiende la importante incidencia de las formas norteafricanas y las procedentes de la Galia²⁷, J. Gimeno aboga por una conexión exclusiva con los esquemas itálicos y helenísticos²⁸. Es probable que no se pueda hablar de un único influjo incidiendo sobre las piezas toscanas peninsulares sino de un conjunto de influencias de diferente origen que tendrán una mayor o menor incidencia según el enclave que se analice. A ello habrá que unir el propio sustrato local que, unido a las tradiciones anteriormente referidas, darán como resultado la creación de piezas originales. Este es el caso, por el ejemplo, del material toscano cartagenero dotado de ábaco/plinto para el que apenas se encuentran referencias más allá de algunos ejemplares amporitano²⁹ y que han sido considerados obra de artesanos autóctonos³⁰. A este respecto es interesante recoger una reflexión de P. Pensabene acerca de la aparición y conformación de los talleres locales, a los que considera resultado de un proceso evolutivo que implicó su aparición no como un producto directamen-

¹⁸ Beltrán, 1952, fig.11.

¹⁹ Jodin, 1977.

²⁰ Escrivà, 2006, p.142; Felipe, 2008, p.117; Garrido, 2011, p.193; Gimeno, 1989; Madrid, 1997-1998.

²¹ Vitr., IV, 7, 2-3. Editorial Gredos 367, 2008.

²² Gros, 1992, p.187.

²³ Arhens, 2007, p.51, nota 337.

²⁴ Vitr., IV, 1, 12, nota del traductor 878. Editorial Gredos 367, 2008.

²⁵ Lezine, 1955, pp.13-29.

²⁶ Crema, 1959, p.45; Pensabene, 1973, pp.201-202.

²⁷ Gutiérrez, 1986, p.121; *Id.*, 1992, p.23.

²⁸ Gimeno, 1989, pp.135-136.

²⁹ Gimeno, 1989, pp.119-120, figs.11-12.

³⁰ Gimeno, 1989, p.120; Madrid, 1997-1998, p.172.

te derivado de las factorías romanas sino que existieron toda una serie de niveles intermedios entre unos y otros, siendo estos los causantes de las diferencias entre los distintos modelos provinciales³¹. (Fig. 3).

Su uso fue mayoritario en época republicana, quedando más tarde relegado a un segundo lugar coincidiendo

con el auge de las formas jónicas y corintias, aunque en zonas como el noreste y el centro peninsular se mantuvo a lo largo de todo el I d.C., con una interesante representación en ciudades como Clunia³², *Tarraco*³³ o en el mausoleo de Fábara, donde J. Gimeno identifica una fase avanzada que denominó como "toscano monumental de época imperial"³⁴. Y en cuanto a su pre-

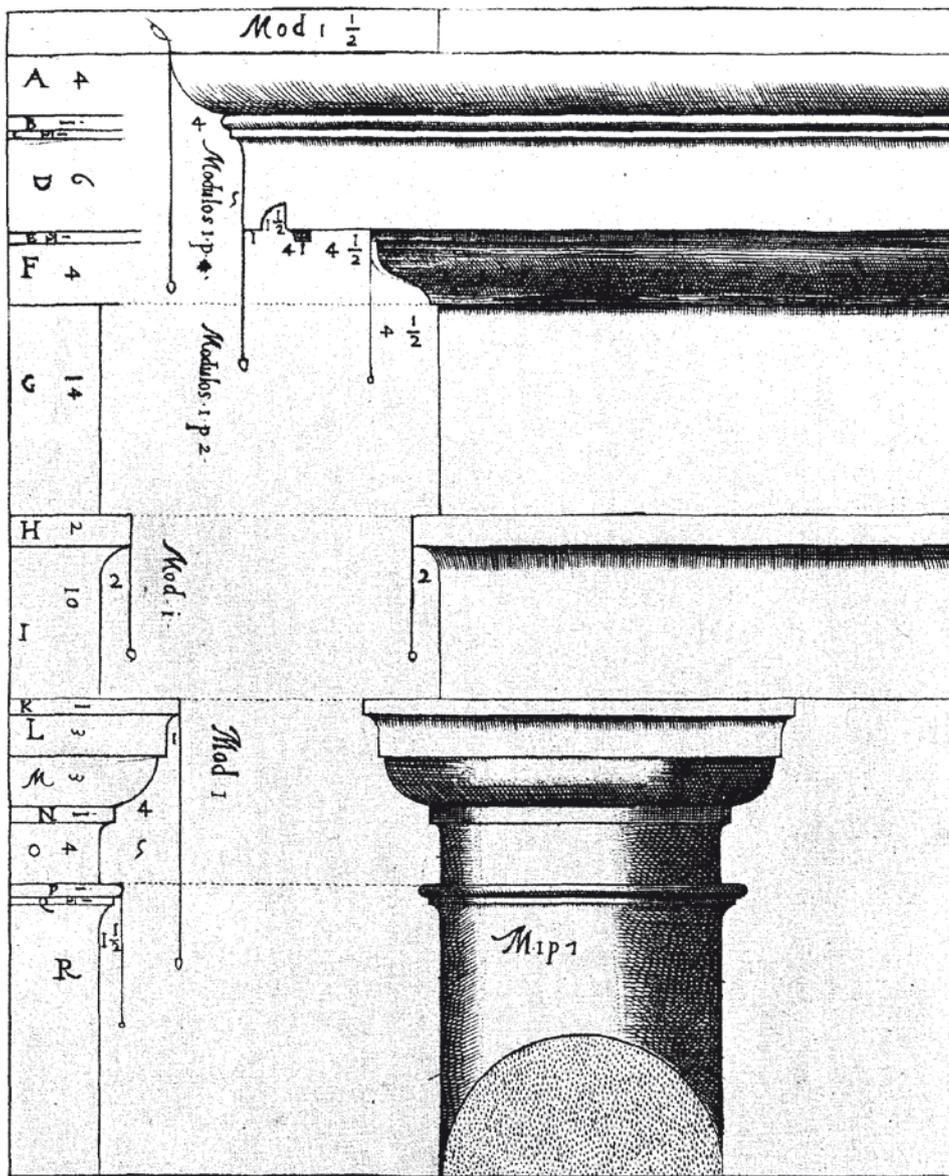


Fig. 3. El capitel toscano según J.Vignola (Vignola, 1953, lám.VIII).

³¹ Pensabene, 1994; Ruiz de Arbulo, Mar, Domingo y Fiz, 2004, pp.121-122

³² Gutiérrez, 2003.

³³ Gimeno, 1989, pp.123-131.

³⁴ Gimeno, 1989, pp.123-133.

dominio en espacios públicos o privados, no hay una norma clara ya que ha aparecido asociado a ambientes de ambas categorías. Para M. A. Gutiérrez el orden fue predominante en las construcciones privadas y de carácter funerario³⁵ mientras que autores como J. Gimeno³⁶, M. J. Madrid y A. Murcia³⁷, S. Ramallo³⁸ o A. Felipe³⁹ resaltan su utilización en espacios públicos y porticados. Así, en ciudades como Ostia aparece decorando tanto residencias privadas⁴⁰ como espacios públicos de diversa funcionalidad, templos, edificios de espectáculos...⁴¹; un fenómeno extensible al ámbito peninsular. En Ampurias el orden toscano aparece formando parte de construcciones tan notables como el foro⁴² y el Serapeum⁴³ y también en residencias privadas⁴⁴ mientras que en Clunia se encuentra tanto en los conjuntos termales de la ciudad⁴⁵ como en la denominada casa n.1⁴⁶. En

el caso de *Carthago Nova* la falta de contextos hace complicado dar una respuesta clara en este sentido. La asociación entre toscano y porticados de carácter público sí está demostrada a través de los hallazgos de la supuesta Porticus Duplex⁴⁷ o del denominado Edificio del Atrio⁴⁸ mientras que su presencia en construcciones de carácter privado solo puede intuirse a través de hallazgos como las dos basas procedentes del solar de la calle Soledad esquina con calle Nueva⁴⁹ que podrían haber formado parte de alguna de las viviendas situadas en el lugar donde más tarde se edificó el teatro, o de tres fragmentos de capitel procedentes de Playa Honda, enclave situado a unos 30 kilómetros del núcleo urbano de Cartagena, pudiendo relacionarse con alguna de las *uillas* o asentamientos dispersos por todo el entorno de la ciudad romana. (Fig. 4).

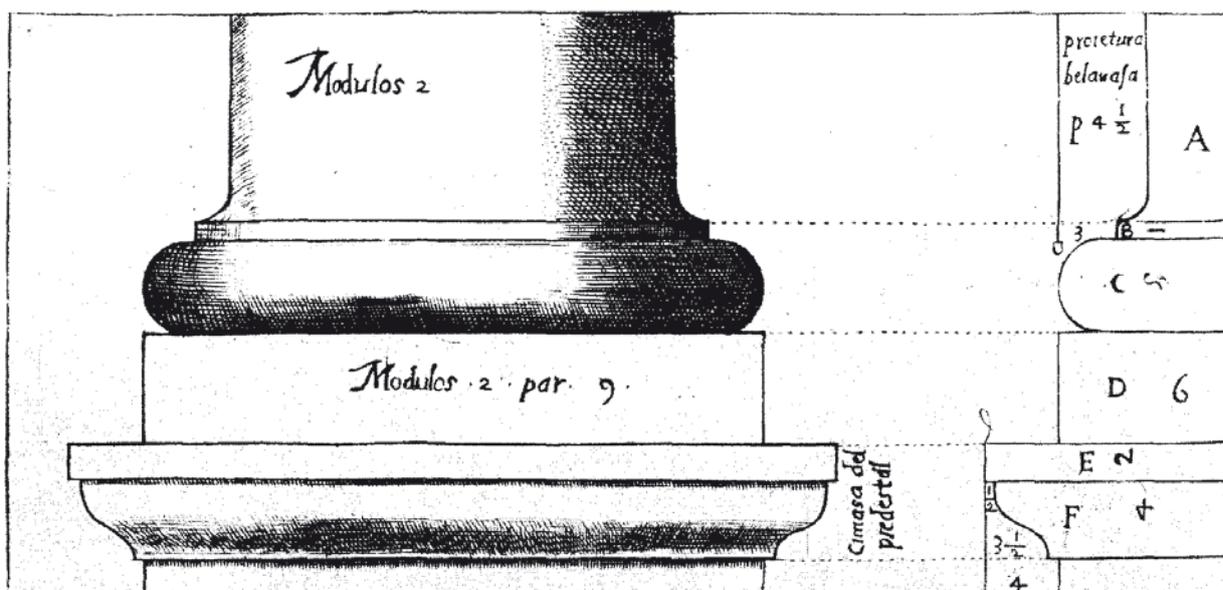


Fig. 4. La basa toscana según J.Vignola (Vignola, 1953, lám.VII).

³⁵ Gutiérrez, 1992, p.26; 2015, p.1545.

³⁶ Gimeno, 1989.

³⁷ Madrid y Murcia, 1996, p.175.

³⁸ Ramallo, 2004, p.209.

³⁹ Felipe, 2006, p.118.

⁴⁰ Pensabene, 1973, nn.1-3, 6-7 entre otros.

⁴¹ Pensabene, 1973, nn.9-13 entre otros.

⁴² Gimeno, 1989, figs.2-5.

⁴³ Gimeno, 1989, fig.7.

⁴⁴ Gimeno, 1989, figs.13-14.

⁴⁵ Gutiérrez, 2003, nn.114-116, 131-134, 139-141.

⁴⁶ Gutiérrez, 2003, nn.143-150.

⁴⁷ Noguera, Soler, Madrid y Vizcaíno, pp.266-272, lám.14, fig.12.

⁴⁸ Noguera y Madrid, 2011, pp.165-170, 287, n.37, fig.38, lám.122.

⁴⁹ Madrid, 1997-1998, SOLNU-1 y SOLNU-2; Martínez, 1985, p.135.

Han sido treinta y nueve los hallazgos de material arquitectónico que se han registrado en solares situados en la zona correspondiente al área portuaria del enclave romano. Sin embargo, algunos de ellos son resultado de hallazgos casuales y trabajos antiguos que hoy se encuentran en paradero desconocido por lo que acerca de los cuales contamos con información muy parcial. Este es el caso, por citar un ejemplo, del material halla-

do en la Plaza del Ayuntamiento, bajo la residencia de D. Alfonso López Murcia, del que Fernández-Villamarzo indicó que se trataba de “[...] hermosas columnas de mármol rojo y orden jónico [...] medían un diámetro de 75 cm⁵⁰. De esta forma han sido solo veinte los ejemplares que han podido estudiarse de forma directa⁵¹, seis piezas interpretadas como capiteles, dos como basas y doce fragmentos de fuste liso. (Fig. 5).

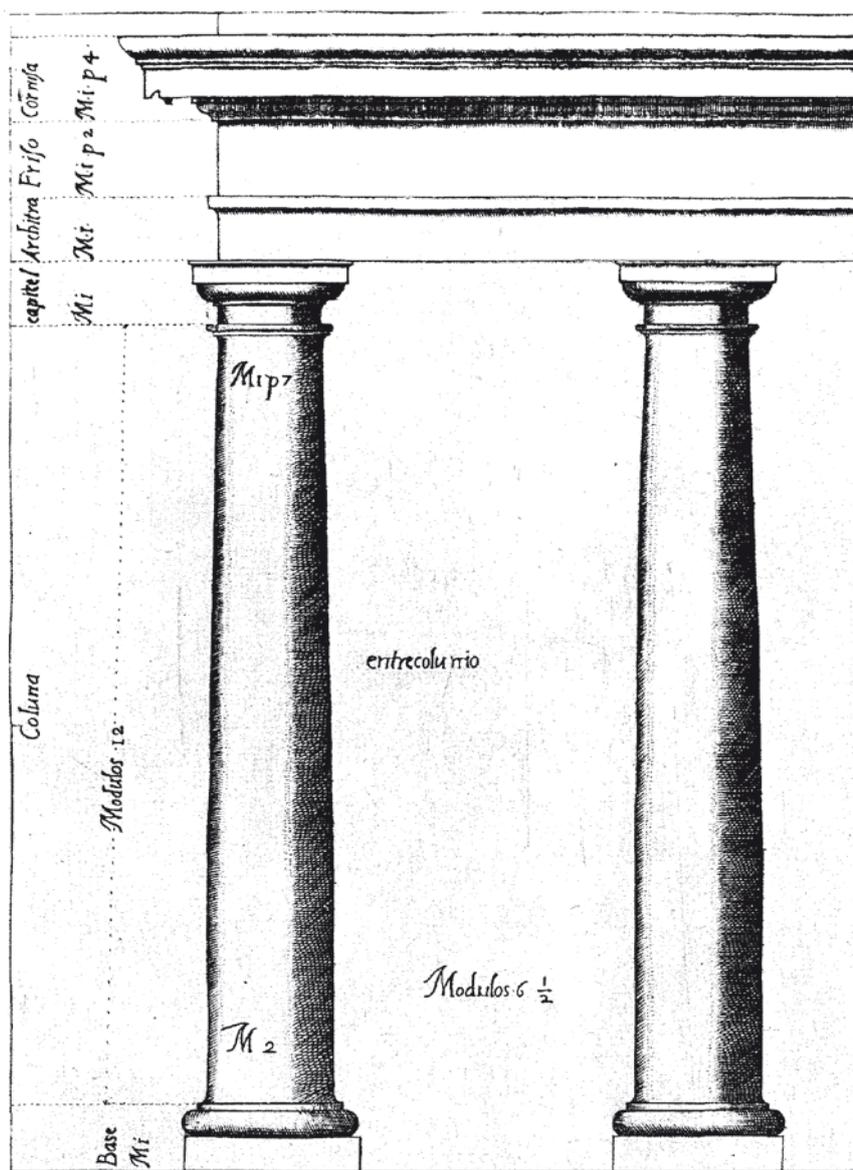


Fig. 5. La columna toscana según J.Vignola (Vignola, 1953, lám.IV).

⁵⁰ Fernández-Villamarzo, 1907, p.42.

⁵¹ Algunas de las piezas también se encuentran en la actualidad en paradero desconocido, pero en este caso se ha recurrido a publicaciones anteriores que sí pudieron analizar el material de forma directa.

Empezando por la zona situada más al sur destacan los hallazgos del **Gobierno Militar** donde en 1945 fueron encontrados "fragmentos de columnas [...] dos basas toscanas (una despedazada), un fragmento de fuste [...]"⁵² durante la realización de unas obras en el patio del edificio. Nada se sabe en la actualidad del fuste mientras que las otras dos piezas fueron identificadas por M. J. Madrid⁵³ en dos ejemplares conservados en el museo que ahora han sido identificados como **CO.5** y **CO.6**. Ambos presentan una estructura similar al estar dotados de un plinto/ábaco cuadrangular de 11,5 cm de altura, una moldura convexa con perfil en cuarto de círculo -más abombada en el ejemplar de mayores dimensiones-, y un listel como elemento de transición al fuste, labrado en el mismo bloque y con una altura en torno a los 12 cm. Las mayores diferencias se encuentran en el diámetro de esta zona ya que mientras que en uno de los ejemplares se sitúa en los 54 cm en el segundo alcanza los 69 cm. Y es este detalle el que ha permitido interpretar la pieza de menores dimensiones como un capitel en lugar de una basa ya que, según recoge Vitruvio, el sumoscapo de una columna toscana debe ser una cuarta parte menor que el imoscapo⁵⁴, de forma que a un diámetro inferior de 69 cm. le correspondería uno superior de ca. 51-52 cm, una cifra no muy alejada de los 54 cm de diámetro que presenta una de las piezas. De la misma forma el arquitecto indicó que la altura total de la columna toscana debía corresponderse con siete veces el diámetro del imoscapo, de los cuales seis partes corresponden con la altura del fuste y el restante se reparte entre el capitel y la basa, cuya altura debe ser idéntica, tal como parece ocurrir en este caso. Un último dato a favor de esta interpretación procede de la forma que adquiere la moldura convexa en la pieza interpretada como basa, ya que ha sufrido un proceso de abombamiento que permite ponerlo en relación con el perfil *á bacile* definido por Polacco⁵⁵ y que según P. Broise es propia del toscano clásico⁵⁶. (Fig. 6 y 7).

En la década de los setenta del siglo pasado a los ejemplares anteriormente descritos se sumaron otros dos nuevos elementos, un fuste liso de caliza (**CO.20**) con



Fig. 6. CO.5, capitel procedente del Gobierno Militar.



Fig. 7. CO.6, basa procedente Gobierno Militar.

un diámetro máximo de 68,4 cm. y un mínimo de 65,2 cm, y un capitel toscano (**CO.19**) con ábaco cuadrangular, equino con perfil en toro, listel y caveto como elementos de transición al fuste, labrado en el mismo bloque con una altura considerable. Pero su tipología no es el único rasgo que lo diferencia del primer capitel descrito ya que esta segunda pieza está labrada en travertino rojo, siendo uno de los dos únicos ejemplares de orden toscano conservados en la ciudad en los que se emplea este material. Se trata de una particularidad

⁵² Beltrán, 1952, p.71-72.

⁵³ Madrid, 1997-1998, CT-13 y CT-15.

⁵⁴ Vitruvius, IV, 7, 2-3. Editorial Gredos 367, 2008.

⁵⁵ Polacco, 1952, p.63.

⁵⁶ Broise, 1969, p.17; Gimeno, 1991, p.52

que no encuentra paralelismos en todo el territorio peninsular y, de hecho, solo en la ciudad de Ostia se han identificado piezas de similares características, datadas en época de Claudio⁵⁷. Las dimensiones del sumoscapo, en cambio, si se mantienen en los parámetros anteriormente descritos, con un diámetro de 52,3 cm. No debe descartarse una combinación de materiales para destacar aquellas partes más nobles ya que, de hecho, Fernández-Villamarzo menciona el hallazgo en el cercano número 1 de la calle Mayor de «fustes de columna, unos de color rojo y otros de piedra gris»⁵⁸, descripción que podría hacer referencia a una estructura en la que la caliza y el travertino rojo aparecían conjuntamente. La combinación de diferentes materias primas está bien atestiguada en la ciudad, en espacios como el frente escénico del teatro cuyas columnas se componen de basas y capiteles de mármol blanco de Luni y fustes de travertino, o en la supuesta *Porticus Duplex* en cuya perístasis interna las basas de mármol del Cabezo Gordo se completan en altura con fustes y capiteles de arenisca.

Muy cerca se produjeron los hallazgos de la **calle Escalericas** del año 1999, un fuste liso de caliza de 62,3 cm. de diámetro (**CO.34**) y un capitel de orden toscano (**CO.33**) que, sin embargo, fue identificado como basa por M.J. Madrid⁵⁹ debido al hecho de que fue encontrado dispuesto como tal. No obstante, ya se ha hecho referencia con anterioridad a la cautela que debe prestarse en estos casos y, además, cuando se estudió el ejemplar el número de piezas con las que poder trabajar era mucho más reducido que el existente en la actualidad resultando del todo imposible el análisis métrico que se ha realizado en este caso. Su configuración es similar a la de las piezas halladas en el año 1945 en el Gobierno Militar al estar compuesto por plinto cuadrangular de 12,7 cm de altura, equino en cuarto de círculo y listel como elemento de transición al fuste, con el imoscapo labrado en el mismo bloque. En este caso la moldura en cuarto de círculo adquiere un perfil

abombado, una forma paralelizable al modelo *a bacile* anteriormente citado que, generalmente, se asocia a las basas y no a las piezas de columna superiores. Pero el diámetro del sumoscapo es de 55,7 cm por lo que nos inclinamos por interpretarlo como un capitel. M.J. Madrid ya destacó la posible relación entre estos hallazgos, proponiendo su interpretación como integrantes de la fachada descrita por A. Beltrán⁶⁰.

En el solar del **Palacete Riquelme**, edificio que hoy alberga el Museo del Teatro Romano, fueron halladas varias zapatas de cimentación realizadas en arenisca y datadas hacia mediados del siglo I a.C.⁶¹ que pueden ponerse en relación con la existencia de un porticado en este punto. Su ubicación permite, asimismo, plantear su posible relación con las construcciones de los solares anteriores.

Entre las actuales **calles Bodegones, Mayor y Escorial** fueron encontrados en el año 2003 tres fragmentos de fuste de caliza (**CO.35-CO.37**) que se sumaron a una basa toscana realizada en el mismo material que había sido descubierta con anterioridad (**CO.3**). Los tres primeros presentan un diámetro situado en torno a los 58 cm. mientras que la basa, hallada en el solar número 4 de la calle Bodegones, fue identificada por M. J. Madrid entre los ejemplares conservados en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena⁶². Se trata de una forma poco frecuente que, sin embargo, en la ciudad de *Carthago Noua* encuentra su mejor representación lo que ha llevado a plantear la posibilidad de que el encargado de la elaboración de estas piezas fuese un taller local⁶³. Encontrar referencias para las piezas toscanas de plinto circular ha sido una tarea difícil y, de hecho, las principales referencias recogidas por M. J. Madrid presentan la faja de forma cuadrangular. Entre ellas destacan varios ejemplares procedentes de Roma fechados entre los siglos II y I a.C.⁶⁴ así como una pieza de *Barcino* datada en el siglo I d.C. aunque siguiendo los modelos republicanos⁶⁵. El ejemplar cartagenero se

⁵⁷ Pensabene, 1973, nn.48-55.

⁵⁸ Fernández-Villamarzo, 1907, p.42.

⁵⁹ Madrid, 1997-1998, ESCALERICAS-2.

⁶⁰ Madrid, 1997-1998, p.176.

⁶¹ Ramallo y Martínez, 2010, p.150; Ramallo y Vizcaíno, 2011, p.230.

⁶² Madrid, 1997-1998, CT-11.

⁶³ Madrid, 1997-1998, p.172.

⁶⁴ Shoe, 1965, p.124, láms.XXXVI 6-7.

⁶⁵ Gimeno, 1991, n.9; Madrid, 1997-1998, p.161.

fecha en el siglo I a.C. al presentar algunos rasgos avanzados como es la reducida altura del imoscapo o la presencia de una moldura en caveto. Nada tiene que ver su tipología con la basa identificada en el Gobierno Militar (CO.6), manteniendo en común con el conjunto de piezas que se están analizando únicamente el diámetro de su imoscapo, de 69 cm, además del material empleado en su elaboración, la caliza local. (Fig. 8, 9 y 10).

Del **solar número 27 de la calle Mayor**, donde hoy se levanta un edificio que alberga una entidad bancaria, fueron recuperados cinco fragmentos de fuste liso de caliza, de los cuales solo tres se encuentran conservados en el jardín del Museo Arqueológico (CO.24-26) mientras que de los dos restantes uno se encuentra decorando una rotonda (CO.27) y el quinto en paradero desconocido (CO.28), de forma que únicamente se conoce a través de la bibliografía⁶⁶. Todos ellos están labrados en caliza local y presentan unas dimensiones similares, con un diámetro que oscila entre los 56 y los 62,2 cm por lo que debieron pertenecer a una misma construcción. (Fig. 11, 12 y 13).

En el cercano **solar número 35** fueron encontrados un fragmento de fuste de ca. 58 cm de diámetro (CO.22) y tres capiteles (CO.21, 23 y 39) con un perfil casi idéntico, dotados de ábaco cuadrangular, equino en toro y caveto como elemento de transición al fuste, con el sumoscapo labrado en el mismo bloque, composición que repite la que se ha visto para el ejemplar de traver-



Fig. 8. CO.35, fragmento de fuste procedente del solar situado en la confluencia de las calle Bodegones, Mayor y Escorial.



Fig. 9. CO.36, fragmento de fuste procedente del solar situado en la confluencia de las calle Bodegones, Mayor y Escorial.



Fig. 10. CO.3, basa procedente de Bodegones, 4.

⁶⁶ Madrid, 1997-1998, CT-91.



Fig. 11. CO.24, fragmento de fuste procedente de Mayor, 27.



Fig. 13. CO.25, fragmento de fuste procedente de Mayor, 27.



Fig. 12. CO.25, fragmento de fuste procedente de Mayor, 27.

tino hallado en el Gobierno Militar (**CO.19**). La altura total sí es bastante mayor en el caso de los dos primeros ejemplares, circunstancia motivada principalmente por el gran crecimiento de la altura del sumoscapo que, sin embargo, en el caso del tercer capitel ha quedado reducido a una estrecha franja de 1,5 cm. El diámetro del sumoscapo, en cambio, se mantiene dentro de los parámetros hasta ahora expuestos, con un tamaño de 54 y 56,5 cm. (Fig. 14, 15, 16 y 17).

Son todos estos hallazgos los que, por su procedencia, podrían ponerse en relación con ese frente portuario toscano de carácter monumental al que hacía referencia Antonio Beltrán. El nexo de unión entre todas ellas es la repetición de una misma proporcionalidad en la que es posible reconocer el cumplimiento de las indicaciones dadas por Vitruvio para este tipo de materiales⁶⁷. De esta forma los seis ejemplares identificados como capiteles presentan un diámetro que oscila entre los 52,3 y los 56,5 cm., cifra a la que le correspondería una basa con un diámetro de entre 69 y 75 cm, siendo la primera cantidad la que muestra el imoscapo de los dos ejem-

⁶⁷ Vitr., IV, 7, 2-3. Editorial Gredos 367, 2008.



Fig. 14. CO.22, fragmento de fuste procedente de Mayor, 35.



Fig. 15. CO.21, capitel procedente de Mayor, 35.



Fig. 16. CO.23, capitel procedente de Mayor, 35.



Fig. 17. CO.39, capitel procedente de Mayor, 35.

plares interpretados como tal. El diámetro de todos los fragmentos de fustes se sitúa dentro de estos parámetros, entre los 56 y los 58,4 cm de diámetro.

En cuanto a la tipología de la primera basa (**CO.6**), esta se inserta dentro del primer tipo del Grupo 2 definido por M. J. Madrid para el material toscano estudiado en

su tesina⁶⁸ con piezas caracterizadas por presentar una faja cuadrangular sobre la que descansa una moldura convexa con perfil en cuarto de círculo o toro según el ejemplar, y un listel como elemento de transición al fuste de la columna. En este caso la moldura situada sobre el plinto adquiere la forma de un toro abombado o *a baccile*, una composición que recuerda al tipo B de capiteles de la Alta Saboya definidos por Broise⁶⁹, al III de Pensabene, y también al 3 de M. A. Gutiérrez⁷⁰ para los capiteles toscanos peninsulares. La forma de la moldura convexa pone a esta pieza en relación con las producciones más antiguas de la zona itálica, destacando un ejemplar procedente de Vulci⁷¹ fechado entre los siglos III y II a.C. En el caso analizado, la cronología no puede retrasarse hasta un momento tan antiguo, pudiendo fijar como *terminus post quem* finales del siglo II a.C., momento en el que está documentado el inicio de la actividad edilicia en la ciudad⁷².

En el caso de los capiteles, en cambio, es posible identificar dos grupos claramente diferenciados. El primero está representado por los ejemplares del Gobierno Militar (**CO.5**) y de la calle Escalericas (**y CO.33**), dotados de equino en cuarto de círculo sobre un listel como único elementos de transición al fuste. La forma ha sido identificada por M.A. Gutiérrez dentro de su estudio de los capiteles toscanos hispanos como el tipo 2⁷³ mientras que M.I. Escrivá lo incluyó como el tipo 4.A de los materiales valencianos⁷⁴, una tipología que puede equipararse al tipo A de P. Broise⁷⁵, al 1 de P. Pensabene⁷⁶ y al grupo de "chapiteaux à echine en quart de rond u en arc en

cercle" de Lezine⁷⁷. Se trata de una forma sencilla que autores como M.I. Escrivá o P. Broise han considerado la más característica del capitel toscano y también como la que presenta una mayor difusión⁷⁸. Aunque alguna de las primeras producciones puede datarse en el siglo IV a.C.⁷⁹ no será hasta mediados del siglo II a.C. cuando se consolide la forma en el ámbito itálico⁸⁰ mientras que dentro del solar hispano esta fecha se retrasa hasta mediados de la centuria siguiente⁸¹. El primero de los ejemplares, procedente del Gobierno Militar, presenta un ábaco grueso y un equino muy desarrollado, de tendencia casi rectilínea, rasgos que permiten ponerlo en relación con varios ejemplares procedentes de Ostia⁸², *Barcino*⁸³, *Valentia*⁸⁴ y Sagunto⁸⁵ datados entre época augustea y principios de la siguiente centuria. Para el ejemplar cartagenero se propone una datación similar, quizá más cercana al cambio de Era en base a la potencia del ábaco. En la segunda pieza, la de la calle Escalericas, la moldura en cuarto de círculo adquiriría un perfil elíptico, similar al descrito en el caso de la basa identificada en el Gobierno Militar, por lo que remitimos a las consideraciones cronológicas anteriormente expuestas.

El segundo modelo es el que siguen los capiteles procedentes del solar número 35 de la calle Mayor (**CO.21 y CO.23**) y el labrado en travertino del Gobierno Militar (**CO.19**), en los que el equino adquiere la forma de un toro. El perfil fue recogido por Lezine bajo la denominación de "chapiteaux dont l'échine est un tore"⁸⁶, por P. Pensabene dentro del tipo III⁸⁷, por P. Broise en el grupo B⁸⁸, por M. A. Gutiérrez dentro del tipo 3⁸⁹ y por M. I. Es-

⁶⁸ Madrid, 1997-1998.

⁶⁹ Broise, 1969, pp.16-17.

⁷⁰ Gutiérrez, 1992.

⁷¹ Shoe, 1965, p.113, lám.XXXI, 4.

⁷² Meroño, 2014, p.97.

⁷³ Gutiérrez, 1992.

⁷⁴ Escrivá, 2006.

⁷⁵ Broise, 1969.

⁷⁶ Pensabene, 1982.

⁷⁷ Lezine, 1955.

⁷⁸ Broise, 1969, p.17; Escrivá, 2006, p.579.

⁷⁹ Escrivá, 2006, p.575. Expresar desde aquí nuestro agradecimiento a la autora por permitimos consultar su Tesis Doctoral inédita.

⁸⁰ Escrivá, 2006, p.575.

⁸¹ Escrivá, 2006, p.576.

⁸² Pensabene, 1973, n.20.

⁸³ Garrido, 2011, n.1.

⁸⁴ Escrivá, 2006, n.108.

⁸⁵ Chiner, 1990, C.1.

⁸⁶ Lezine, 1955.

⁸⁷ Pensabene, 1982.

⁸⁸ Broise, 1969.

⁸⁹ Gutiérrez, 1992.

crivà en el tipo 7⁹⁰. Únicamente esta última y P. Broise fijaron un grupo especial para los ejemplares dotados de caveto tal como se ve en los ejemplares analizados, el grupo 7.B la primera y el BC el segundo. Se trata, según M. I. Escrivà, de una de las últimas tipologías en aparecer en solar hispano, en época altoimperial, aunque en la península itálica y la zona norteafricana está presente ya desde época republicana⁹¹. Los cuatro ejemplares cartagenos pueden ponerse en relación, en base a sus características, con varias piezas procedentes de *Tarraco*⁹² y Numancia⁹³, con una cronología muy amplia que va desde finales del siglo I a.C. hasta finales del I d.C. e, incluso, la siguiente centuria. En este caso se propone una datación en torno al cambio de Era y el siglo posterior, posiblemente en sus primeros momentos.

Respecto a los ejemplares de la **calle Escaño** citados por A. Beltrán, es cierto que su tipología parece presentar importantes similitudes con la mayor parte de las piezas hasta ahora presentadas, al estar dotadas de plinto cuadrangular, moldura convexa en toro y listel como elemento de transición al fuste liso. En el dibujo no aparece representado el imoscapo del fuste labrado en el mismo bloque, una característica que si aparece en el resto de piezas a excepción del capitel **CO.39** y la basa **CO.3** por lo que no debe ser tomado como un rasgo determinante a la hora de rechazar su relación con el conjunto de materiales toscanos estudiados. En cambio, las dimensiones de los ejemplares sí que invitan a no fijar una relación puesto que, según se recoge en la bibliografía, el diámetro de los ejemplares es de 60 cm lo que impide relacionarlo tanto con las basas como con los capiteles. El problema que deriva de su estudio es que únicamente podemos conocerlos a través de la ilustración que de los mismos realizó el autor por lo que se trata de unos datos que deben ser tratados con mucha cautela.

Finalmente habría que hacer referencia al hallazgo en la calle **Morería Baja** de una columnata de orden toscano con una orientación norte-sur y 24,30 metros de longi-

tud⁹⁴, compuesta por nueve zapatas de cimentación⁹⁵ cuadrangulares de caliza de las cuales solo seis se mantenían en su posición original⁹⁶. Su altura es diferente, incluso en ocasiones se llegan a superponer dos basamentos, todo con el objetivo de nivelar un terreno con una pendiente marcada. Sobre tres de estos elementos se encontraron varias basas *in situ* (**CO.8-10**) dotadas de plinto circular con unos diámetros que oscilan entre los 84 cm y los 85,4 cm para la mayor, mientras que las alturas se sitúan entre los 33,70 cm y los 42,60 cm. Sobre la faja se sitúa una moldura convexa en cuarto de círculo y listel como elemento de transición al fuste, labrado en el mismo bloque. En cuanto a los sumoscapos su altura varía desde 7,9 cm hasta 20 cm mientras que el diámetro oscila entre los 66,2 y los 67,6 cm. Todas las piezas muestran errores de talla y modelados suaves que indican que pudieron estar cubiertas de estuco lo que, unido a la erosión consecuencia del paso del tiempo, pudieron ser los causantes de las pequeñas diferencias en sus dimensiones. Las mayores diferencias se encuentran en las alturas del imoscapo aunque en este caso la causa puede estar motivada por la necesidad de nivelar el porticado y adaptarlo a la pendiente del terreno. Junto a las basas fueron hallados cinco fragmentos de fuste (**CO.12-16**) de los cuales solo uno (**CO.14**) puede asociarse con las basas. Y es que si atendemos de nuevo a las indicaciones dadas por Vitruvio, a unas basas toscanas con un diámetro en el imoscapo de ca. 67 cm le corresponde una columna con diámetro superior de unos 50 cm aproximadamente de forma que los tambores cuyas dimensiones son inferiores a esta cifra (**CO.12-13, 15-16**) no pueden ponerse en relación con las citadas basas. P. San Martín recogió el hallazgo de un cuarto elemento toscano que actualmente se encuentra en paradero desconocido (**CO.11**). El ejemplar presentaba un diámetro de imoscapo/sumoscapo, 53,4 cm, una cifra que permite relacionarlo con uno de los capiteles que completó esta columnata o bien con una basa de módulo menor a la que pudieron asociarse los fustes de menor diámetro, cuyas dimensiones podían haber oscilado entre los 40 y los 53 cm.

⁹⁰ Escrivà, 2006.

⁹¹ Escrivà, 2006, p.580; Jodin, 1977, p.307, fig.6; Lezine, 1955, p.15.

⁹² Gimeno, 1989, figs.10 y 16.

⁹³ Gutiérrez, 1992, n.23.

⁹⁴ En otras publicaciones se habla de 23,50 metros (San Martín, 1962, p.196) e incluso de 27 (Beltrán y San Martín, 1985, p.872).

⁹⁵ En la publicación realizada por su excavador solo se hace referencia a la presencia de ocho zapatas de cimentación aunque en el dibujo que incluye se aprecia la presencia de nueve (San Martín, 1962, p.195, fig.2), cifra que ha sido recogida en estudios posteriores (Madrid y Murcia, 1996).

⁹⁶ Madrid y Murcia, 1996.



Fig. 18. Porticado de la calle Morería Baja.

El citado hallazgo fue puesto en relación con la fachada marítima propugnada por A. Beltrán desde el momento de su descubrimiento y, de hecho, la puesta en valor que se realizó del mismo incluyó una pintura sobre azulejo en la que se representa este porticado asociado a las instalaciones portuarias de la ciudad. Sin embargo, ni dimensiones ni tipología permiten ponerlo en rela-

ción con el conjunto de piezas hasta ahora descritas. En este caso las basas se componen de plinto circular, al igual que se ha visto para el ejemplar de Bodegones 4 (CO.3) pudiendo reseñar las similitudes de los ejemplares cartageneros con varias piezas procedentes de Tarquinia⁹⁷ y el Capitolio de Minturna⁹⁸ datadas entre los siglos III y II a.C. Estas similitudes unidas a las propias ca-

⁹⁷ Shoe, 1965, p.118, p.XXXIV, 10.

⁹⁸ Shoe, 1965, p.118, lám.XXXVIII 4 y 5.

racterísticas de las piezas nos han llevado a datarlas en época tardorrepública, entre los siglos II-I a.C., en un momento más antiguo que el conjunto de materiales que hemos relacionado con las instalaciones portuarias de la ciudad. Además sus dimensiones son también inferiores lo que impide relacionar ambas construcciones. Es interesante mencionar que estos ejemplares aparecieron asociados a un tramo de calzada sin zona peatonal y con gran cantidad de huellas de rodada⁹⁹, lo que se convierte en indicativo del tránsito de la misma, en el que debieron de predominar carros y carretas puesto que la vía se sitúa en una zona cercana al área ocupada por instalaciones de carácter artesanal desde época republicana. En cuanto a su dirección parece encaminarse hacia el punto donde Schulten¹⁰⁰ situó la porta *ad stagnum et mare versa* a la que hace mención en su obra Tito Livio¹⁰¹. A pesar de todos estos datos, la falta de un contexto claro impide determinar con exactitud a qué tipo de construcción pudo pertenecer esta columnata, habiéndose propuesto que se tratase de un porticado asociado a la vía o bien integrante de un conjunto de carácter comercial.

CONCLUSIONES

Los datos hasta ahora expuestos permiten elaborar las primeras teorías interpretativas aunque es cierto que la cuestión solo podrá verse resuelta de forma satisfactoria a través del hallazgo de nuevo material que permita confirmar o rechazar las hipótesis que van a proponerse. Lo que se ha presentado es un conjunto de piezas de orden toscano cuyas dimensiones respetan los cánones descritos por Vitruvio, al menos en lo que respecta a las medidas de los diámetros inferior y superior de la columna toscana. Dentro de los capiteles es posible observar dos variantes de acuerdo con la mayor o menor complejidad de sus perfiles, con una datación de época tardorepública y el cambio de Era para los más sencillos (**CO.5 y CO.33**) que se prolongaría hasta principios del I d.C. para las formas dotadas de caveto (**CO.19, 21, 23 y 39**). Todos ellos están labrados en caliza local, posiblemente recubierta de estuco tal como parece indicar las irregularidades y la suavidad de la labra, a excepción de una de las piezas halladas en el Gobierno

Militar (**CO.19**) que lo hace en travertino rojo. Lo mismo ocurre para el caso de las basas, con dos modelos en los que, sin embargo, no se puede fijar una datación tan precisa como en el caso anterior que permita relacionarlos con dos fases constructivas diferenciadas. Y es que si bien los ejemplares dotados de plinto circular han sido considerados más antiguos que los de faja cuadrangular¹⁰², la presencia de rasgos como el caveto sobre la moldura convexa y el reducido tamaño del imoscapo permiten adelantar su cronología hasta el siglo I a.C. Es posible apreciar, además, una cierta distribución de las formas ya que mientras las basas y capiteles más antiguos se concentran en la zona del Gobierno Militar y la calle Escalericas (**CO.5, CO.6 y CO.33**) las piezas que pueden fecharse en un momento más tardío aparecen al principio de la calle Mayor y en la calle Bodegones (**CO.3, CO.21, CO.23 y CO.39**). La única excepción la constituye el ejemplar **CO.19**, el capitel labrado en travertino rojo que apareció en el Gobierno Militar.

De esta forma, se propone la existencia de una única o, más probablemente, varias construcciones porticadas de orden toscano en el área portuaria de la ciudad de *Carthago Noua* que formaron parte de un mismo proyecto, lo que explicaría el patrón métrico que se repite en todas ellas, pero cuya ejecución se prolongó a lo largo del tiempo, de ahí las diferencias tipológicas y cronológicas entre los grupos de basas y capiteles. Las primeras construcciones pudieron iniciarse ya desde finales del siglo II a.C. y principios de la siguiente centuria cuando el crecimiento de la actividad comercial hizo necesaria una remodelación de las instalaciones portuarias presentes en la ciudad, para continuar a lo largo de los años venideros, adaptándose con ello a las necesidades que iban surgiendo con el paso del tiempo. Y es que la actividad comercial alcanzó su momento de auge coincidiendo con el gobierno augusteo aunque ahora con una vocación más localista, lo que haría necesaria la ampliación de las instalaciones existentes, por lo que pudo ser este momento cuando se incorporaron los materiales más recientes.

Un segundo planteamiento pasa por considerar la estandarización métrica que presentan los materiales

⁹⁹ Madrid y Murcia, 1996.

¹⁰⁰ FAH III, 106.

¹⁰¹ Liv.,XXVIII, 36, 7. Editorial Gredos 177, 1990.

¹⁰² Madrid, 1997-1998, p.174.

como un rasgo distintivo del taller encargado de la elaboración de las piezas. Sin embargo, en este sentido resulta llamativo que las dimensiones de los diámetros de los ejemplares que se han presentado solo se repiten en estos ejemplares, es decir, en aquellos hallados en solares dispuestos a lo largo de la que fue la antigua línea de costa de la ciudad romana. Respecto a las piezas interpretadas como basas solo un ejemplar dotado de plinto circular y procedencia desconocida muestra un imoscapo de 69,2 cm¹⁰³ mientras que en el resto de piezas esta cifra se sitúa entre los 38 cm¹⁰⁴ y los 65,5 cm¹⁰⁵, a excepción del comentado material asociado al porticado de la calle Morería Baja. En el caso de los capiteles, las piezas de caliza presentan unas dimensiones más reducidas, al presentar un diámetro en el imoscapo de entre 30 y 40 cm.¹⁰⁶

La falta de contextos hace necesario plantear una tercera vía interpretativa, que sería aquella que consideraría no relacionar entre sí a las piezas, lo cual nos parece poco lógico si se tiene en cuenta ya no solo el lugar de su hallazgo sino las concordancias en cuanto a sus dimensiones, medidas que no se repiten en ningún otro de los capiteles o las basas toscanas. Solo nuevos hallazgos podrán contribuir a resolver esta cuestión de forma satisfactoria.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. – RAMALLO ASENSIO, S.F., 1997: *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.
- ALONSO CAMPOY, D., 2006: "Intervención en la calle Carmen nº7 – calle Sagasta nº10, Cartagena, Abril de 2005", en: *XVI Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, pp.113-114.
- ALONSO CAMPOY, D. – PINEDO REYES, J., 1999: "Trabajos arqueológicos submarinos en Escombreras", en: *X Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, pp.25-25.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A., 2003: "Supervisión arqueológica de urgencia en calle Bodegones nº5, San Agustín nº4 de Cartagena", en: *XIV Jornadas de Patrimonio Históricos y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, pp.73-74.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Mayor nº10, esquina calle Andino nº2 de Cartagena", en: *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, pp.86-89.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A., 2004b: "Seguimiento arqueológico de urgencia en la confluencia de las calles Ronda, Salitre y García Lorca de Cartagena", en: *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, pp.93-94.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A. – LÓPEZ ROSIQUE, M.C. – SOLER HUERTAS, B. 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Mayor 41 (Cartagena)", en: *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, p.52.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A. – SOLER HUERTAS, B., 2007: "Novedades sobre la línea de costa occidental de la ciudad de Carthago Nova: supervisión arqueológica en la confluencia de las calles Comedias, Bodegones y San Agustín de Cartagena", en: *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*, Murcia, pp.145-149.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A. – SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J. – SOLER HUERTAS, B., 2010: "Nuevos hallazgos arqueológicos en la línea de costa occidental de Carthago Nova: excavación en calle Mayor nº10, esquina calle Andino nº2 de Cartagena", *MemArq 15, 2000-2003*, pp. 415-435.
- ARHENS, S., 2005: *Die Architekturdekoration von Italica, Iberia Archaeologica 6*.

¹⁰³ Madrid, 1997-1998, CT-5.

¹⁰⁴ Madrid, 1997-1998, CT-22.

¹⁰⁵ Madrid, 1997-1998, PTR-7.

¹⁰⁶ Se trata de dos ejemplares estudiados por M. J. Madrid (1997-1998, Ct-16 y CT-17) de 38,5 y 30 cm. respectivamente, y los tres fragmentos referidos hallados en Playa Honda.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1944: "Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia)", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales I*.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1945: *Arqueología de Cartagena*, Tesis Doctoral.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1948: "Topografía de Carthago Nova", *AEspA 21*, pp.191-224.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1952: "El plano arqueológico de Cartagena", *AEspA 25*, pp.47-82.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. – SAN MARTÍN MORO, P., 1983: "Cartagena en la antigüedad: estado de la cuestión", en: *XVI CNA (Cartagena, 1982)*, Zaragoza, pp.867-879.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1998: "Instalaciones portuarias en Carthago Noua. La evidencia arqueológica", en: *III Jornadas de arqueología subacuática: puertos antiguos y comercio marítimo. Facultat de Geografia i Història de Valencia (13, 14 y 15 de noviembre de 1997)*, Valencia, pp.99-114.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1999: "Una nueva instalación portuaria de época romana en Carthago Nova debajo del Real Hospital de Marina y del baluarte sureste de la muralla del siglo XVIII", en: *XXIV CNA, vol.4 (Cartagena, 1997)*, Murcia, pp.205-212.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C. 2002: "Intervención arqueológica en el proceso de rehabilitación del Real Hospital de Marina en Cartagena", *MemArq 10, 1995*, pp.335-365.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C. – CONESA SANTACRUZ, M.J., 1996b: "Informe preliminar de las excavaciones en el solar c/ Mayor nº17, esquina c/ Comedias (Cartagena)", *MemArq 5, 1990*, pp. 227-237.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C. – LÓPEZ ROSIQUE, C., 2001: "Excavaciones de urgencia en el solar de la calle Medieras, nº2, esquina con calle Mayor. Cartagena", en: *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, pp.60-61.
- BROISE, P., 1969: "Éléments d'un ordre toscan provincial en Haute-Savoie", *Gallia 27*, pp.15-22.
- CHINER MARTORELL, P., 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.
- CREMA, L., 1959: *Enciclopedia classica. T.I. L'Architettura romana*, Torino.
- ESCRIVÀ CHOVER, M.I., 2006: *La decoración arquitectónica romana en Valencia*, Tesis Doctoral (inédita).
- FELIPE COLODRERO, A.M., 2006: "Evidencias de una primera monumentalización de "Colonia Augusta Firma Astigi" (Écija) en su decoración arquitectónica", *ROMVLA 5*, pp.113-148.
- FERNÁNDEZ-VILLAMARZO, M., 1907: *Estudios Gráfico-Históricos de Cartagena, desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los árabes*, Cartagena.
- GARRIDO ELENA, A., 2011: *Arquitectura y urbanismo de Barcino de época alto imperial. La decoración arquitectónica de edificios públicos y privados*, Tesis Doctoral. www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/48641/age1de1.pdf;sequence=1.
- GIMENO, J., 198): "Tipología y aplicación de elementos dóricos y toscanos en Hispania. El modelo del NE", *AEspA 62*, pp.101-139.
- GIMENO, J. 1991: *Estudios de Arquitectura y Urbanismo en las ciudades del Nordeste de Hispania*, Madrid.
- GROS, P., 1992: *Vitruve. De L'Architecture. Livre IV*, París.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A., 1986: "Capiteles romanos de la Península Ibérica", *BSAA 52*, pp.83-141.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A., 1992: *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, *Studia Archeologica 81*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A., 2003: *La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia*, *Studia Archaeologica 92*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A., 2015: "La aplicación de los órdenes arquitectónicos en la Meseta Norte", en: J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ – T. NOGALES BASARRATE – I. RODÀ DE LLANZA (Eds.), *Centro y periferia en el mundo clásico. Actas XVIII CIAC vol.II*, pp.1545-1548.

- JODIN, A. 1977: *Volubilis Regia Iubae*, Bordeaux-París.
- LEZINE, A., 1955: "Chapiteaux toscan trouvées en Tunisie", *Karthago VI*, pp.13-29.
- LORENZO ALCOLEA, J.A., 1997: "Calle Mayor números 5-7", *MemArq. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, pp.233-240.
- MADRID BALANZA, M.J., 1997-1998: "El orden toscano en Carthago Nova", *AnMurcia 13-14*, pp.149-180.
- MADRID BALANZA, M.J., 1999: "El conjunto arqueológico de la Plaza de los Tres Reyes (Cartagena): elementos arquitectónicos", en: *XXIV CNA (Cartagena, 1997)*, pp.89-95.
- MADRID BALANZA, M.J. – MURCIA MUÑOZ, A.J., 1996: "La columnata de la calle Morería Baja (Cartagena, Murcia). Nuevas aportaciones para su interpretación", en: *XXIII CNA (Elche, 1995)*, Elche, pp.173-178.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 1985: "La muralla bizantina de Carthago Noua", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía 2*, pp.129-152.
- MÉNDEZ ORTIZ, R., 1997: "Calle del Carmen números 20 y 22", *MemArq. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, p.276.
- MÉNDEZ ORTIZ, R., 1997b: "Calle del Carmen números 48, 50 y 52", *MemArq. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, p.277.
- MÉNDEZ ORTÍZ, R. – MARTÍNEZ ANDREU, M., 1997: "Calle Sagasta número 28", *MemArq. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, p.269.
- MEROÑO MOLINA, R. (inédito): *El urbanismo romano de Carthago Noua. Condicionantes, características y sistemas de ejecución*, Trabajo Fin de Máster, Universidad de Granada.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. – SOLER HUERTAS, B. – MADRID BALANZA, M.J. – VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2009: "El foro de Carthago Nova. Estado de la cuestión", en: J.M. NOGUERA CELDRÁN (Ed. Científico), *ForaHispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas. Monografías 3*, Murcia, pp.217-302.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. – MADRID BALANZA, M.J., 2011: "Más sobre los órdenes arquitectónicos en Cartagena: nuevos capiteles del Molinete", en: J.M. NOGUERA CELDRÁN – M.J. MADRID BALANZA (Coords.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete, Cartagena*, Murcia, pp.165-184.
- PENSABENE, P., 1973: *I capitelli, Scavi di Ostia VII*, Roma.
- PENSABENE, P., 1982: *Les chapiteaux de Cherchel. Etude de la decoration architectonique 3, supp. Au BAA*, Alger.
- PENSABENE, P., 1994: "Classi sociali e programmi decorativi nelle provincia occidentali", en: *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV CIAC (Tarragona, 1993) vol.2*, pp.293-321.
- PÉREZ BALLESTER, J. - BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1997: "Informe de las excavaciones en la explanada del Hospital de Marina. Cartagena. 1990/91", *MemArq.5, 1990*, pp.187-202.
- PÉREZ BALLESTER, J. - BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1998: "Campaña de excavaciones arqueológicas 1991/92 en el anfiteatro romano de Cartagena y la explanada del Hospital de Marina", *MemArq.7, 1992*, pp.243-254.
- POLACCO, L., 1952: *Tuscanicae Dispositiones. Problema di Architettura dell'Italia protorromana*, Padova.
- POLIBIO: *Historias. Libros V-XV*. Editorial Gredos, 43. Introducción de A. Díaz Tejera. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, 1981.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 2004: "Decoración arquitectónica, edificación y desarrollo monumental en Carthago Nova", S.F. RAMALLO ASENSIO (Ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente, actas del Congreso Internacional celebrado en Cartagena entre los días 8 y 10 de octubre de 2003*, Murcia, pp.153-218.

- RAMALLO ASENSIO, S.F., 2011a: *Carthago Nova. Puerto mediterráneo de Hispania*, Fundación Cajamurcia, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 2011b: "Fragmentos para una historia en construcción: la decoración arquitectónica", en: en: J.M. NOGUERA CELDRÁN – M.J. MADRID BALANZA (Coords.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete, Cartagena*, Murcia, pp.144-152.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. – MARTÍNEZ ANDREU, M., 2010: "El puerto de Carthago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica", *Bolletino di Archeologia On Line. Volumen speciale. Roma, 2008. International Congress of Classical Archaeology*. Ministero per i beni e le attività culturali.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. – MURCIA MUÑOZ, A.J. – VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2010: "Carthago Nova y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación en la periferia de la *Urbs*", en: D. VAQUERIZO (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Monografías de Arqueología cordobesa 18, Córdoba, pp.211-254.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. - VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2011: "Estructuras de almacenamiento en Carthago Nova y su *territorium* (ss. III a.C. – VIII d.C.)", en: J. ARCE – B. GOFFAUX (coord.), *Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine*, Madrid, pp.225-264.
- RUIZ DE ARBULO BAYONA, J., MAR MEDINA, R. DOMINGO MAGAÑA, J. y FIZ FERNÁNDEZ, I., 2004: "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco (s.II A.C. – I D.C.)", en: S.F. RAMALLO ASENSIO (Ed. Científico), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente, Actas del Congreso Internacional celebrado en Cartagena entre los días 8 y 10 de octubre de 2003*, Murcia, pp.115-151.
- RUIZ VALDERAS, E., 1997: "Calle Carlos III, Plaza Alcolea", *MemArq. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, p.284.
- RUIZ VALDERAS, E., 1997b: "Plaza Castellini, esquina calle Bautista Antón", *MemArq. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, pp.285-286.
- RUIZ VALDERAS, E., 1997c: "Calle Mayor 38, esquina calle del Aire (antiguo Bar Mastia)", *MemArq. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, pp.287-288.
- SAN MARTÍN MORO, P., 1962: "Informe sobre los hallazgos en la calle de la Morería Baja (Cartagena)", *NAH V (1956-1961)*, pp.163-199.
- SAN MARTÍN MORO, P., 1985: "Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena", *Boletín del Museo de Zaragoza 4*, pp.131-149.
- SCHULTEN, A., 1935: *Fontes Hispaniae Antiquae III. Las guerras del 237 al 154 a. de J.C.*, Barcelona.
- SHOE, L.T., 1965: Etruscan and Republican Roman Mouldings, *AAR, Memoirs XXVIII*, Roma.
- TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación XXVI-XXX*, Editorial Gredos, 177. Traducción y notas de José Antonio Villar Vilar, 1990.
- VIGNOLA, J., 1593: *Regla de las cinco órdenes de arquitectura*, Madrid. Traducción de P.Caxesi.
- VITRUVIO: *De Architectura: libros I-V*, Editorial Gredos 367. Introducción, traducción y notas de Francisco Manzanero Cano, 2008.